

CLUNIENSE MAGERITENSE

Pues sí, soy *cluniense*, de cuna. Pero, en realidad, *mayrití* y *mageritense*, de adopción.

Por proximidad geográfica, mirando al sur podría decir que *aurgitano* y, hasta un poco *cortubí* y *patriciense*. También, por idéntico razonamiento, *beturiense* y *norbiense*, si lo hago hacia el oeste; y, *albanense*, si lo hago hacia el este.

En fin, estoy seguro que ya tienen claro que, aunque vivo en Madrid, donde nací es en Ciudad Real. Provincia, claro está, que limita al sur con Jaén –un poco más abajo con Córdoba–, al oeste con Badajoz y Cáceres, y al este con Albacete.

Esta es la gran ventaja de los **gentilicios**... cuando son conocidos: identifican el origen de una persona, ya que es el adjetivo con el que se nombra a la gente, nación o patria de las personas.

Evidentemente, cuando el gentilicio no es evidente, y lo acabamos de comprobar, ¡ibendita aclaración que nos hace!

Pero claro, que alguien nos diga que es aragonés, francés, portugués, etc. no tiene gracia. Habríamos prestado más atención, y nuestra curiosidad se habría despertado, si ese mismo alguien nos hubiese dicho –refiriéndose a sí mismo–, que es *baturo*, *galo*, *lusitano*, etc. y eso, que todas estas denominaciones bastante más conocidas, son idénticas entre sí, dos a dos.

En definitiva, puede ser aconsejable utilizar gentilicios, siempre como signo de dominio de una lengua, pero sin olvidar que el objetivo fundamental de su uso es favorecer la comunicación y en su caso la riqueza del mensaje, aunque nunca debe entorpecer ni bloquear aquella.

Fuera de este contexto de rigor y expresión de una bien entendida cultura, si nos pasamos, rayamos la pedantería, fuera del entorno de un “curso”.

Amigos de toda España, béticos (andaluces), castellanos y extremeños, catalanes y murcianos, farrucos (gallegos), canarios y riojanos, vascos y agotes (navarros), astures (asturianos), valencianos y montañeses (santanderinos),... tenemos en la lengua un vehículo de enriquecedora diferenciación, que a la par nos une adjetivando nuestras raíces en una sola palabra: el *gentilicio*.